LOS ANIMALES EN ANTONIO MACHADO

Manuel Ariza
Universidad de Sevilla

Son muchos los símbolos machadianos, son muchas las recurrencias poéticas, estudiadas por los especialistas[1], pero —que yo sepa— ninguno ha investigado el tema de los animales en nuestro autor, salvo Gerardo Diego en un artículo periodístico[2]; sólo de pasada hay referencias en diversos estudios, como veremos. Bien es verdad que no es tema-símbolo principal de Machado si lo comparamos con los conocidos del tiempo, el agua, el mar, el camino, el sueño, etc., pero no por ello deja, evidentemente, de tener una cierta importancia[2bis].

Ya de entrada puede sorprender saber que Machado emplea unas 60 denominaciones de animales a lo largo de su obra, a las que hay que añadir siete nombres genéricos —aves, peces, etcétera—. No es pequeña la cifra, sobre todo cuando en ocasiones se ha señalado que el léxico de nuestro autor no es muy rico, o, si se prefiere, que es muy repetitivo.

Antes de entrar en el estudio pormenorizado diremos que los animales que más veces aparecen en Machado son la *cigüeña* y el *ruiseñor* en 15 ocasiones, seguido de la *abeja* (12 veces), el *merino* (7), el *aguila,* la *amariposa* y el *toro* (6), y el *buitre, caballo, cuervo, golondrina, lobo, oveja* y el *pájaro* (4). Siguiendo con las cifras —que no dejan de ser significativas—, la clase animal más intensamente citada es la de los pájaros. Fijémonos que de las 14 palabras mencionadas, siete —la mitad— pertenecen a esta clase de vertebrados. El porcentaje aumenta si incluimos otros animales alados como la mariposa o la abeja. Pensemos que de las 70 denominaciones, 28 son pájaros y ocho insectos alados, más del 50%. Siguen los mamíferos domésticos —15 lexemas—, y ya a mucha distancia los rumiantes no domésticos —4—, los carnívoros salvajes —3— y los insectos sin alas —2—; hay además un animal prehistórico —el mamut— y uno mitológico —el pegaso—.

Sólo en dos ocasiones hay un poema dedicado a un animal: el primero se titula *Las moscas:*

Vosotras, las familiares
inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares
me evocáis todas las cosas.

¡Oh, viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!
¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!
Y en la aborrecida escuela,
raídas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela,
—que todo es volar—, sonoras
rebotando en los cristales
en los días otoñales...
Moscas de todas las horas,
de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada,
de siempre... Moscas vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado
sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.
Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

Es animal que no vuelve a aparecer[3bis]. Es interesante notar que es la primera vez que se citan dos animales que después serán frecuentes: la abeja y la mariposa.

La segunda composición pertenece al libro *Elogios* y es un poema dedicado a Juan Ramón Jiménez por su libro "Platero y yo"; se titula *Mariposa de la sierra*[4]:

¿No eres tú, mariposa
el alma de estas sierras solitarias,
de sus barrancos hondos,
y de sus cumbres agrias?
Para que tú nacieras,
con su varita mágica

a las tormentas de la piedra, un día,
mandó callar un hada,
y encadenó los montes
para que tú volaras.
Anaranjada y negra,
morenita y dorada,
mariposa montés, sobre el romero
plegadas las alillas o, voltarias,
jugando con el sol, o sobre un rayo
de sol crucificadas.
¡Mariposa montés y campesina,
mariposa serrana,
nadie ha pintado tu color; tú vives
tu color y tus alas
en el aire, en el sol, sobre el romero,
tan libre, tan salada!...
Que Juan Ramón Jiménez
pulse por ti su lira franciscana.

Puede resultar extraña esta referencia a la mariposa en dedicación al poeta de Moguer, pero no lo es si pensamos que es animal que se repite constantemente en los últimos poemas de "Platero y yo", lo que sin duda se le quedó grabado a Machado[4bis].

Los dos poemas citados coinciden en que el poeta se dirige en segunda persona a los animales. Pero —repito— este hecho es excepcional. Lo normal es que los animales sólo sean un elemento más de un ámbito o ambiente descriptivo. En la composición citada la mariposa podía ser "anaranjada, negra, morena o dorada", Machado suele decir que es dorada, salvo en el poema "La muerte del niño herido"[6] en el que el niño moribundo tiene pesadillas y ve "mariposas negras y moradas". El color —como es sabido— conforma el mensaje, connota al sustantivo al que acompaña. Si en el poema a Juan Ramón la serie cromática sólo era el exponente de una variedad o, mejor, pluralidad de colores, en los demás poemas, configura, acompaña, conforma, matiza. La mariposa será dotada porque es animal que suele aparecer como uno de los elementos descriptivos de la primavera o de un paisaje idílico, como sucede en

Su corazón[7] repose
bajo una encina casta,
en tierras de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...[8]

Fijémonos en la clara diferencia existente entre el niño moribundo que sueña con mariposas negras y moradas (clara metáfora por un avión de guerra), con el sueño de un niño sin asomo de muerte en "Iris de la noche":

Duerme el niño y, todavía,
ve el campo verde que pasa,
y arbolillos soleados
y mariposas doradas[9].

Sueño y primavera con sinónimo de esperanza o de una alegría tenida o deseada es lo que vemos en el poema CXXIV de "Campos de Castilla":

y piensa el alma en una mariposa,
atlas del mundo, y sueña
con el ciruelo en flor y el campo verde[10].

Por el contrario, cuando la mariposa es la metáfora del dolor, es negra:

Eran ayer mis dolores
como gusanos de seda
que iban labrando capullos;
hoy son mariposas negras[10bis].

Otro insecto alado, la abeja —que, recordemos, es uno de los animales con mayor índice de aparición—, presenta casi las mismas notas que la mariposa: suele decir Machado que son doradas:

Colmenero es mi amante
y, en su abejar,
abejicas de oro
vienen y van[11].

y es elemento conformador de la descripción de la primavera:

Ya están las zarzas floridas
y los ciruelos blanquean;
ya las abejas doradas
liban para sus colmenas[12].

Pero, como podemos apreciar en el ejemplo anterior, la nota absolutamente predominante en las abejas es la laboriosidad, tópico conocido; los verbos *libar, trabajar, fabricar,* etc., acompañan las acciones de estos animalitos[13].

De cuántas flores amargas
he sacado blanca cera
¡Oh tiempo en que mis pesares
trabajan como abejas[14].

Como sucedía con la mariposa, también la abeja puede estar relacionada con lo onírico:

Allí el poeta sabe
el laborar eterno
mirar de las doradas
abejas de los sueños[15].

Como ha señalado Zubiría[15bis], la abeja y, más concretamente, la miel puede referirse simbólicamente a la poesía.

Pájaros

Decíamos que los animales con mayor índice de frecuencia eran la cigüeña y el ruiseñor. Tanto ellos como las demás aves migratorias —y como sucedía con la mariposa y la abeja— le sirven al poeta como elementos configuradores del tiempo: su llegada es indicio de la primavera, su ida, de la venida del invierno. Eso sucederá también con la tópica golondrina:

> Las últimas golondrinas,
> que no emprendieron la marcha,
> morirán[16].

o con el vencejo. La cigüeña es vista siempre en relación con el campanario o la torre donde anida; sus patas son consideradas garabatos en varias ocasiones:

> La blanca cigüeña,
> como un garabato,
> tranquila y disforme, ¡tan disparatada!,
> sobre el campanario[17].

> Ya sus hermosos nidos habitan las cigüeñas
> y escriben en las torres sus blancos garabatos[18].

como expresión del otoño

> Es una tarde de otoño.
> En la alameda dorada
> no quedan ya ruiseñores;
> enmudeció la cigarra.
> Las últimas golondrinas,
> que no emprendieron la marcha,
> morirán, y las cigüeñas
> con sus nidos de retamas,
> en torres y campanarios,
> huyeron[19].

Vemos en este fragmento una acumulación de elementos animalísticos —algunos ya estudiados— para expresar el otoño. Es este procedimiento muy frecuente en Machado, a veces combinado con elementos vegetales, como en el poema XLV de Canciones:

> El sueño bajo el sol que aturde y ciega
> tórrido sueño en la hora de arrebol;

el río luminoso el aire surca;
esplende la montaña;
la tarde es polvo y sol.
El sibilante caracol del viento
ronco dormita en el remoto alcor;
emerge el sueño ingrave en la palmera,
luego se enciende en el naranjo en flor.
La estúpida cigüeña
su garabato escribe en el sopor
del molino parado; el toro abate
sobre la hierba la testuz feroz.
La verde, quieta espuma del ramaje
efunde sobre el blanco paredón,
lejano, inerte, del jardín sombrío,
dormido bajo el cielo fanfarrón[20].

Dos rasgos hay que destacar: el primero es que la cigüeña es calificada de "estúpida", lo que, en principio, resulta chocante, pues nunca tiene connotaciones peyorativas —el otro adjetivo que le acompaña es el epíteto "blanca"—. A nuestro entender se trata de un cultismo semántico con el significado de "quieta, parada", valor que podía tener *stupidus* en latín. El segundo rasgo hace referencia al ya citado garabato; de las varias acepciones que la palabra puede tener, el verbo *escribir*[21] nos indica que se trata de la acepción 5 del DRAE: "rasgo irregular hecho con la pluma".

Otra ave migratoria es el ruiseñor, y, como tal, puede expresar referencias temporales:

En la alameda dorada
no quedan ya ruiseñores[22].

pero lo normal es que sea su canto el motivo de referencia, como es tópico.

En los árboles del huerto
hay un ruiseñor;
canta de noche y de día,
canta a la luna y al sol[23].

hasta el punto de ser considerado símbolo por antonomasia de lo sublime:

Todo huele a jazmín
ruiseñor de los olores[24].

claro es, si el ruiseñor es en sí canto, armonía, no es de extrañar que se pueda convertir en símbolo del poeta:

porque aprendiz he sido de ruiseñor un día[25].

o refiriéndose a Rubén Darío

Jardinero de Hesperia, ruiseñor de los mares[26].

o a Narciso Alonso Cortés

que en tu árbol viejo suene el canto adolescente
del ruiseñor eterno la dulce melodía[27].

Los córvidos, siguiendo la tradición popular y literaria, presentan notas negativas. El más empleado es el cuervo —cuatro apariciones, todas en Campos de Castilla—:
(parameras sorianas) "por donde busca el cuervo / su infecto expoliario"[28].

Estas notas negativas explican que se aplique a un criminal:

El joven cuervo la clemencia espera[29].

También en Campos de Castilla se encuentran los dos ejemplos de corneja; en ambos lo que se destaca es su graznido en la noche:

y a la medianoche ululan,
cuando graznan las cornejas[30].

Dos son las rapaces mencionadas por Machado: el águila y el buitre. Como sucedía con los córvidos, casi todos los ejemplos se dan en Campos de Castilla[31]. Frente a las notas negativas que tiene el ave carroñera en el sentir de las gentes, Machado sólo destaca su hábitat en zonas altas; de ahí que en varias ocasiones se citen a las dos rapaces:

Montañas de violeta
y grisientos breñales,
la tierra que ama el santo y el poeta,
los buitres y las águilas caudales[32].

La paloma la encontramos tres veces: una en Del camino y otra en Otros poemas. En el primer poema hay un recuerdo del símbolo cristiano de la paloma:

Al grave acorde lento de música y aroma,
la sola y vieja y noble razón de mi rezar
levantará su vuelo suave de paloma,
y la palabra blanca se elevará al altar[33].

en los otros dos casos la paloma es uno de los elementos descriptivos de un paisaje, sin más importancia[34].

El único pájaro exótico es el papagayo. Su aparición es tópica como acompañante de un capitán de barco en Nuevas canciones, y explicable por ser pájaro "hablador" en:

Y te enviaré mi canción,
'Se canta lo que se pierde',
con un papagayo verde
que la diga en tu balcón[34bis].

Mamíferos no domésticos

No son muy empleados el ciervo, el corzo y el jabalí, y sólo como elementos descriptivos de un paisaje:

Agua clara donde beben
las águilas de la sierra,
donde el jabalí del monte
y el ciervo y el corzo abrevan[35].

En cuatro ocasiones se cita al lobo, generalmente destacando su aullido:

El alma aúlla al horizonte pálido
como loba famélica[36].

Páramo que cruza el lobo
aullando a la luna clara[37].

El archilexema *alimaña* es usado como metáfora del tiempo:

> Vencer al tiempo quiere, ¡Al tiempo! ¿Hay un seguro donde afincar la lucha? ¿Quién lanzará el venablo que cace esa alimaña?[38].

Animales Domésticos

Los animales de tracción y transporte como el caballo o el asno presentan casi las mismas notas que cada término tiene en el habla. Ninguna importancia tendría el caballo a no ser por el conocido poema *Parábolas*. El mítico caballo alado, Pegaso, es empleado como sinónimo de caballito de feria:

Pegasos, lindos pegasos,
caballitos de madera.

Yo conocí siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta[39].

Aún cuando la mula es, en el lenguaje corriente, símbolo de la testarudez, no ocurre así en la poesía machadiana, en donde presenta notas positivas o, al menos, compasivas, acentuadas por el adjetivo *vieja:*

cuando caminan, cabalgan
a lomos de mula vieja[40]

suelen ser adjetivadas como "pardas":

cabalgan en pardas mulas[41].

y lo mismo sucede con los borriquillos:

los viajeros que cabalgan
en pardos borriquillos[42].

La notación peyorativa puede venir dada por el vocablo, como sucede con *penco,* que, en las dos ocasiones en que aparece, se acentúa por el adjetivo *matalón:*

El carricoche lento
al paso de dos pencos matalones[43].

Los rumiantes bóvidos, el buey y el toro —nunca aparece la vaca—, suelen emplearse desde Campos de Castilla con motivos descriptivos: el buey arando:

Dos lentos bueyes aran
en un alcor, cuando el otoño empieza[44].

y lo mismo cabe decir del toro, por regla general:

Un prado en el que el negro toro
reposa, y la oveja pace.

de ahí que, como vemos en el texto citado, vaya muchas veces acompañado de ovejas. Suele ir con el epíteto *negro.* Sólo en dos ocasiones la imagen del toro se aparta de esta visión bucólica: En el "Llanto de las virtudes y coplas por la muerte de don Guido" se habla del toro de lidia:

¿Tu amor a los alamares
y a la seda y a los oros,
y a la sangre de los toros[45].

La otra es más interesante. Se encuentra en Abel Martín, en la primera composición del Cancionero apócrifo:

Dormir es cosa vieja,
y el toro de la noche
bufando está a la puerta[46]

metáfora que recuerda la lorquiana del Romancero gitano:

El toro de la reyerta
se sube por las paredes[47]

Como decíamos antes, la oveja y el merino sólo son empleados como elementos configuradores del paisaje. Aparecen por primera vez en Campos de Castilla.

Los perros suelen ser también elementos descriptivos que acompañan al hombre en la caza —lebreles o galgos—, cuidan del ganado —mastines—. Lo único que merece destacar es que en dos ocasiones la imagen canina está referida al poeta:

> Como perro olvidado que no tiene
> huella ni olfato y yerra
> por los caminos, sin camino (...)
> así voy yo, borracho melancólico,
> guitarrista lunático, poeta,
> y pobre hombre en sueños,
> siempre buscando a Dios entre la niebla[48].

> Hoy, con la primavera,
> soñé que un fino cuerpo me seguía
> cual dócil sombra. Era
> mi cuerpo juvenil, el que subía
> de tres en tres peldaños la escalera.
> —Hola, galgo de ayer. (Su luz de acuario
> trocaba el hondo espejo
> por agria luz sobre un rincón de osario)[49].

Las comparación y la metáfora son lo suficientemente claras como para que no nos detengamos en ellas.

Invertebrados

La cigarra y el grillo son evocados por su usual y tópico canto:

> Sonaba la sempiterna tijera
> de la cigarra cantora[50].

> Canta, canta, canta
> junto a su tomate
> el grillo en su jaula[51].

Este último es empleado metafóricamente en Campos de Castilla:

> Desdeño las romanzas de los tenores huecos
> y el coro de los grillos que cantan a la luna[52]

Los demás invertebrados presentan connotaciones negativas; la hormiga, la araña o el gusano son animales que aparecen en expresiones de lo muerto, de lo caduco, de lo abandonado; incluso cuando se trata de un gusano de seda:

Eran ayer mis dolores
como gusanos de seda
que iban labrando capullos;
hoy son mariposas negras[53].

Ultimos escritos

He querido hacer un apartado especial de sus últimas obras por cuanto que en ellas aparecen animales que nunca antes son citados, junto a algunos de los más constantes —como la mariposa, el ruiseñor o la cigüeña—. Es el caso del faisán:

Por ti la mar ensaya olas y espumas,
y el iris, sobre el monte, otros colores,
y el faisán de la aurora canto y plumas,
y el búho de Minerva ojos mayores.
Por ti, ¡oh Guimar!...[54].

El mismo sintagma en Los Complementarios:

Escuchad, señora,
los campaniles del alba,
los faisanes de la aurora[55].

Esta gallinácea exótica supone un ennoblecimiento léxico por cuanto en su obra anterior, cuando tenía que referirse al amanecer, empleaba —con la misma construcción sintáctica— al gallo. En el último verso del elogio a Azorín:

¿Ha de ahogarse en la España que bosteza?
Para salvar la nueva epifanía
hay que acudir, ya es hora,
con el hacha y el fuego al nuevo día.
Oye cantar los gallos de la aurora[56].

La simbología del nuevo día es clara[57], frente al faisán, que no presenta ninguna imagen metafórica.

Dos veces aparece en estas obras el delfín, mamífero marino, mientras que con anterioridad sólo había citado el archilexema *peces*[58].

Para acabar citaremos el poema VIII de "Otras canciones a Guiomar":

Abre el rosal de la carroña horrible
su olvido en flor, y extraña mariposa,
jalde y carmín, de vuelo imprevisible,
salir se ve del fondo de una fosa.
Con el terror de víbora encelada,
junto al lagarto frío,
con el absorto sapo en la azulada

libélula que vuela sobre el río,
con los montes de plomo y de ceniza,
sobre los rubios agros
que el sol de mayo hechiza,
se ha abierto un abanico de milagros
—el ángel del poema lo ha querido—
en la mano creadora del olvido...[59].

en donde vemos nuevos animales —lagarto, libélula, sapo, víbora—, nunca antes empleados, con una fuerte connotación negativa propiciada por su acumulación, junto a uno muy frecuente en nuestro autor: la mariposa; pero, aún así, *extraña* y, claro es, metafórica.

Conclusión

En el único párrafo —que yo conozca— sobre los animales, dice Carlos Beceiro: Entre los animales señorean las aves rapaces de altura, *aguilas* o *buitres,* a las que se añaden *cuervos, grajos, cornejas* y *vencejos:* en los campanarios asoman a veces las *cigüeñas* y en las alamedas del río cantan los *ruiseñores; grillos, cigarras, abejas* hacen sonoro el campo; *mariposas, hormigas, arañas...* El pastoreo juntan en el *redil,* la *majada* o la *vacada* a los rebaños de *ovejas,* o el ganado de *toros* y *bueyes.* En la caza, contra el *jabalí,* el *ciervo,* el *corzo,* el *lobo* se azuzan los *canes, galgos, perros o mastines, lebreles...* Los viajeros, como cabalgaduras, disponen de *caballos* y *jamelgos; borricos, pollinos* y *borriquillos; mulas...*[60].

Con matizaciones[61], podemos suscribir las palabras de nuestro colega y amigo Carlos Beceiro. Efectivamente, los animales machadianos son elementos generalmente tópicos que subrayan tópicamente el tiempo y el paisaje, o aspectos de ellos; lo que no quita para que en contadas ocasiones puedan presentar notaciones metafóricas atípicas, es decir: originales, como cuando habla Machado de las mariposas negras, del ruiseñor (= poeta), del toro de la noche, del galgo (= juventud), o, no digamos, del famoso poema del caballo de cartón.

Finalmente, hemos señalado que en sus últimos escritos aparecen animales insólitos en su anterior producción poética.

NOTAS

1. Tantos que no los voy a nombrar.
2. "Golondrinas y cigüeñas": *ABC*, 19 de febrero de 1975, p. 1.

2 bis. Como dice Carlos BECEIRO: "La incidencia del mundo animal es muy inferior, aunque característica"; en *Antonio Machado, poeta de Castilla;* Valladolid, 1984, p. 89.

3. Cito por la edición de *Poesías completas;* Madrid, 1940 (1966), la cita en pp. 52-53.

3 bis. Hablan de este poema, entre otros, R. ZUBIRIA: *La poesía de Antonio Machado;* Madrid, pp. 45-47; D. YNDURAIN: *Ideas recurrentes en Antonio Machado;* Madrid, 1975, p. 72.

4. P. 169-170. Vid. también A. SANCHEZ BARBUDO: *Los poemas de Antonio Machado;* Barcelona, 1969, p. 304.

4 bis. En la edición de M. P. Predmore (París, 1978) hay mariposas en las pp. 102, 112, 142, 172, 212, 235, 236, 237 y 238.

5. Pp. 167 y 192.
6. P. 297.
7. Se refiere a Giner de los Ríos, muerto.
8. Elogios, p. 167.
9. *Nuevas canciones*, p. 192.
10. P. 134.

10 bis. *Galerías*, p. 71.

11. *Nuevas canciones*, p. 196.
12. *Campos de Castilla*, p. 114.
13. Pp. 53, 60, 61, 71, 114, 136, 166
14. *Galerías*, p. 79.
15. *Galerías*, p. 61. Zubiría (ob. cit., p. 166) habla de este poema: "La mariposa, en otra metáfora, es vista por Machado como un diminuto atlas del mundo, al relacionar, por el elemento común multicolor, las alas del insecto y las páginas del atlas".

15 bis. La relación miel = poesía fue señalada por Zubiría, ob. cit. pp. 150-151, y por R. Gullón: *Espacios poéticos de Antonio Machado;* Madrid, 1987, p. 31.

16. *Campos de Castilla,* 124 (cuatro apariciones). Zubiría (ob. cit., p. 92). se refiere a la golondrina cuando habla del "sueño de las cosas".
17. *Galerías*, p. 67.
18. *Campos de Castilla,* p. 94.
19. *Campos de Castilla,* p. 124.
20. Pp. 50-51.
21. También en *Campos de Castilla,* p. 94.

> "¡Esta gran placentería
> de ruiseñores que cantan!...
> Ninguna voz es la mía"

Y sigue: "La gracia de esos ruiseñores —solía decir— consiste en que ellos cantan sus amores, y de ningún modo los nuestros". Sigo la edición de J. M.ª Valverde, Madrid, 1978, p. 99.

26. *Elogios,* p. 176.
27. *Elogios,* p. 178.
28. P. 130.
29. P. 91.
30. P. 96; el otro ejemplo en la p. 80.
31. Salvo un ejemplo en *Canciones,* en donde curiosamente no se destaca el tema de las tierras altas (p. 49), y otro en el *Cancionero apócrifo,* p. 267.
32. P. 90.
33. P. 37.
34. Juan de Mairena, p. 70 de la edición de Valverde, citada en la nota 25. Otros pájaros como la lechuza (p. 184), la alondra (p. 49), la gaviota (pp. 50 y 164), etc., no presentan notas distintas a las descriptivas que hemos señalado.

34 bis. *Otras canciones a Guiomar,* 280, y *Juan de Mairena,* p. 76.

35. *Campos de Castilla,* p. 129.
36. *Galerías,* p. 69. Hablan de esta comparación C. BOUSOÑO: *Teoría de la expresión poética;* I, Madrid, 1970, p. 260; A. Sánchez Barbudo, ob. cit., p. 54.
37. *Campos de Castilla,* p. 125. Las citas de leones no tienen especial relevancia; se encuentran en las pp. 79, 186 y 286.
38. *Elogios,* p. 177.
39. P. 74.
40. *Soledades,* p. 24. Para la mula en relación con la noria, vid R. Lapesa: "Sobre algunos símbolos en la poesía de Antonio Machado"; en *Poetas y prosistas de ayer y de hoy;* Madrid, p. 269.
41. *Campos de Castilla,* p. 115.
42. *Campos de Castilla,* p. 95.
43. *Campos de Castilla,* p. 148, y lo mismo en la p. 160; "el ómnibus que arrastran dos pencos matalones".
44. *Campos de Castilla,* p. 95.
45. *Campos de Castilla,* p. 150.
46. P. 270.
47. Vid F. García Lorca, *Obras completas;* Madrid, 1953 (1972), p. 429. Relación ya señalada por Zubiría, ob. cit., p. 166.
48. *Galerías,* p. 68.
49. Ultimas canciones, p. 266. Lo cita R. Lapesa en "Las 'últimas lamentaciones' y la 'Muerte de Abel Martín' de Antonio Machado"; en *Poetas,* cit., p. 304. Vid. también A. Sánchez Barbudo, ob. cit., pp. 79-80.
50. *Soledades,* p. 32.
51. *Nuevas canciones,* p. 200.
52. P. 77.
53. *Galerías,* p. 71.
54. *Canciones a Guiomar,* p. 277.
55. P. 285.
56. P. 172.
57. Y lo mismo en el otro ejemplo del sintagma en el *Cancionero apócrifo,* p. 272.
58. En las pp. 159, 164, 248 y 268.
59. P. 281. Vid R. GULLON: *Una poética para Antonio Machado;* Madrid, 1970, pp. 250-253.
60. Ob. cit., pp. 90-91.
61. Por cuanto el jabalí, el ciervo o el lobo no hacen referencia a la caza, como quiere el profesor Beceiro.